

El poder de la tecnología

Miquel Barceló

La tecnología puede ayudar a que se acepte un poder establecido, y ello se da cuando los que sufren la presión de ese poder no experimentan ni siquiera la sensación de estar sometidos a dominación. Cuando no son ni siquiera conscientes de la falta de libertad ni de las opciones reales que la situación comporta. Diversas novelas y películas han mostrado situaciones de utopías negativas (distopías) en las que ello resulta evidente. En ellas, la presunta "normalidad" de una situación (por más que resulte aberrante a ojos del observador quien, no lo olvidemos, procede de y vive en otra realidad), supone implícitamente su aceptación. En el caso de que algún individuo llegue a ser consciente de esa situación de dominado y, apelando a su individualidad, se rebele, Hollywood suele gratificar al espectador que se ha identificado con el protagonista-rebelde con el triunfo final y la libertad.

El ejemplo paradigmático de esta aceptación casi insuperable de una dominación total son el original literario y las diversas versiones cinematográficas a las que ha dado lugar una novela emblemática y clásica sobre un abrumador dominio político ayudado por la tecnología. Se trata de "1984" (1948) del británico George Orwell. Tanto *1984* (M. Radford, 1984) como *Brazil* (T. Gilliam, 1985), son películas que muestran ese efecto.

Mucho más esperanzada (y gratificante para el público...) resulta ser *Gattaca* (A. Nicol, 1997), que muestra al confiado espectador la posibilidad de superar la determinación socio-tecnológica de una sociedad absolutamente regida por las leyes de la genética. El lema promocional de la película: "*There Is No Gene For The Human Spirit*" (no hay un gen para el espíritu humano), se contrapone a la dura realidad que muestra el film, y el desenlace final hace crecer en el espectador la idea de que la voluntad humana puede superar cualquier tipo de adversidad, incluso aquella que reside en lo más íntimo de su persona biológica: su dotación genética. Cántico esperanzado a la parte de la personalidad humana que surge de la educación y la interacción social para complementar y tal vez dominar la base que proporciona la dotación genética (el viejo dilema entre "naturaleza y cultura", entre "*nurture and culture*"), *Gattaca* es, al mismo tiempo, una muestra de esa dominación por la tecnología. Un ejemplo cabal de aceptación perfectamente regulada de una situación injusta (todos están determinados tan solo por la potencialidad de sus genes...), pero perfectamente tolerada por lo que tiene de habitual y, por lo tanto, a ojos de la mayoría de quienes la sufre, de "normal".

Algo parecido analizó, muchos años antes, Aldous Huxley en su clásica novela "*Un mundo feliz*" (*Brave New World* - 1932), donde la determinación biotecnológica de los alfas, betas y gammas, por mor de su nacimiento inducido bio-mecánicamente, cae en el más completo de los desastres cuando a esa sociedad perfectamente ajustada llega algo no previsto como es el personaje al que denominan "Salvaje". Curiosamente, el cine no ha sido pródigo en versiones de esa novela de Huxley, aunque sí lo ha sido la televisión.

En cualquier caso, la manera de luchar contra la dominación tecnológica de raíz genética de *Gattaca* y de *Brave New World* es radicalmente distinta. En el primer caso, *Gattaca*, se acepta que la revuelta individual puede tener éxito, aunque sea como resultado de la voluntad humana, y ésta haya sido ayudada (como se ve en la última secuencia de la película) por alguno de los que, a primera vista, parecen claramente aceptantes de la situación. En el segundo caso, *Brave New World*, la destrucción final parece ser la única salida para una sociedad tan rígidamente establecida en sus fundamentos biológicos que no puede absorber la más pequeña variación respecto a lo esperable y establecido. Como puede verse, una crítica más a la "deshumanización" y "rigidez" de una sociedad excesivamente tecnificada, ajena al

valor más permeable y maleable de lo que Hollywood mantiene como arquetípicamente "humano".

Un arquetipo de humanidad del que están alejados tanto los Collosus, el HAL o los Terminator robóticos como los humanos determinados genéticamente. Todos, unos y otros, fruto de la tecnología... Habrá que pensar en ello.